



**FAMILIAS EN EL DEPORTE: CONSIDERACIONES BÁSICAS PARA UNA
PROPUESTA DE TRABAJO CON FUTBOLISTAS DE NIVEL FORMATIVO-
COMPETITIVO A PARTIR DE LA DINÁMICA FAMILIAR**

Dianella Ciaravino Ducheylard & Gabriel Caballero Guzmán

Profesor Patrocinante: Dr. Felipe Gálvez Sánchez

Universidad de Chile

Departamento de Psicología

Tesis para optar al título de Psicóloga y Psicólogo

Santiago, agosto de 2018

Agradecimientos

En primer lugar, agradecer a mis padres, Aurelio y Denise quienes me han dado la confianza y el apoyo necesario, no sólo en este proceso como tesista, sino en mi vida completa, en cada una de las actividades que he querido realizar. Es gracias a ustedes que he aprendido que nada es más difícil que la dificultad que yo misma le doy y, por lo mismo, he logrado salir adelante en cada situación que se ha presentado. También a mis hermanos, Stefano, Gianfranco y Giorgio, quienes han llenado mis días de alegrías, risas y buenos momentos; por darme ánimos y ganas de seguir adelante con todo esto y mucho más. Gracias por estar siempre en cada uno de mis momentos especiales.

A mi “segunda familia”, aquellos que me recibieron en su hogar sin conocerme, estando en otro país, mi familia alemana, Ebi, Helga y Lucy Liebe, quienes siguen siendo parte importante en mi vida hasta el día de hoy a pesar de los diez años que han pasado.

Sumar también a personas importantes durante todo mi período formativo, tanto escolar como universitario, destacando a mis amistades y a mi profesor de psicología/filosofía de mi época escolar, Carlos Buzeta, quien me introdujo al mundo de la psicología con sus conocimientos, actividades y habilidades que, hasta el día de hoy, siguen grabadas en mí. También a Marcela Cuevas, supervisora de práctica y pasantía universitaria, quien me ha enseñado las mejores técnicas y me ha entregado su conocimiento y estrategias a cambio de nada. Al Dr. Felipe Gálvez Sánchez, mi inspiración para realizar todo esto y las actividades relacionadas con la psicología que me encuentro desarrollando actualmente. Una persona que creyó en nosotros desde el día 1, confiando en que lograríamos salir adelante a pesar de lo que pudiera presentarse en el camino.

Por otro lado, agradecer a Gabriel, mi compañero de tesis quien, a pesar de las enormes dificultades que se presentaron a lo largo de la realización de este trabajo, no dio el brazo a torcer y logramos finalizar un proyecto que muchos decían sería imposible.

Finalmente, agradecer a Captadores Online y, particularmente a cada una de las personas y familias que hicieron posible este estudio, por su disponibilidad, buena voluntad y aporte a nuestro desarrollo profesional.

Dianella Ciaravino Ducheylard

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, en particular a mis padres y hermanos/as, pilares fundamentales en mi educación, los cuales me dieron todas las condiciones y la motivación para estudiar y, además, siempre buscaron interiorizarse en la temática de esta memoria, interesándose por su desarrollo a lo largo del tiempo y por la disciplina en la que me he formado todos estos años.

Misma situación para mis cercanos: la familia Lozano, por hacerme sentir como uno más durante toda mi carrera universitaria, dándome no sólo alojamiento en la capital, sino también apoyo a través de los años de estudio; mis amigos de la época de colegio por, a pesar de los años, siempre mantener contacto y preocuparse por mí durante toda mi carrera; a mis compañeros tenistas y entrenadores, por motivarme a seguir ligado al mundo del deporte como profesional; a quien confié en mis capacidades para trabajar con él y me integró en sus proyectos: Pedro Valenzuela Reyes; y a quien, en el momento de más dudas respecto a mi carrera profesional, sirvió de motivador y aclarador para continuar en el mundo del deporte, mostrándose no sólo como preparador físico, sino también como amigo: David Douglas Salas.

A mi compañera de tesis, quien se convenció de que esta memoria podría ser un gran trabajo y que confié en nuestras ideas y nuestra capacidad para llevarla a cabo hasta el final, a pesar de los inconvenientes que se pudieron presentar durante el proceso.

Al Doctor Felipe Gálvez, por confiar en que este trabajo podría ser una línea de desarrollo viable para el Enfoque Sistémico de la psicología, pese a no enmarcarse propiamente en la Clínica, área de desarrollo de éste como docente, y por el atrevimiento a sumergirse en el campo de la Psicología del Deporte.

Y, finalmente, al Centro de Nivelación y Formación Captadores Online, institución que me abrió las puertas para comenzar mi desarrollo laboral en la Psicología del Deporte, que confié en mí para el desarrollo de dicha área en su institución y que, desinteresadamente, dispuso su personal y sus alumnos para llevar a cabo la parte empírica de estudio, facilitando espacios y tiempo para las entrevistas en pos de lograr los objetivos que este trabajo tiene.

Gabriel Caballero Guzmán

Resumen

El deporte, como forma de expresión social, canalizada en la práctica sistemática de fundamentos físicos, técnicos, tácticos y psicológicos, normado por instituciones con objetivos particulares y, en algunos casos, enfocados a competir, permite otra forma de desarrollo de niños y adolescentes, con múltiples variables en juego que pueden influir en el desenvolvimiento de dicha actividad, es decir, en su rendimiento deportivo.

La familia es uno de los motores más importantes en el desarrollo tanto personal como social de niños y adolescentes, influyendo en cómo estos últimos se desenvuelven en los distintos aspectos de sus vidas. También, en algunas ocasiones, puede llegar a transformarse en un factor problemático, por lo que no podemos dejarla de lado al momento de hablar de la práctica deportiva de los jóvenes, ya que se posiciona como una de las variables, como muchas otras, que podrían determinar el rendimiento deportivo.

Considerando al grupo familiar más allá del padre y la madre como agentes de influencia en un deportista, el siguiente estudio busca reflejar la influencia que tiene la familia como sistema a partir de su dinámica de funcionamiento, los roles que puede llegar a cumplir cada miembro y la forma en que dichos componentes afectarían el rendimiento deportivo de quién se beneficia de esta nueva articulación del grupo. A partir de aquello se dan las consideraciones básicas que, creemos, un trabajo con familias y deportistas de nivel formativo-competitivo debiera considerar, no convirtiéndose en la imposición de un protocolo de la institución que lo promueve.

Palabras clave: *Familia, deporte, influencia parental, dinámica familiar, rendimiento deportivo.*

INTRODUCCIÓN	1
ANTECEDENTES	1
PROBLEMATIZACIÓN	2
OBJETIVOS	4
Objetivo General	4
Objetivos Específicos	4
MARCO TEÓRICO	4
DEPORTE	4
Deporte Formativo	5
Deporte Competitivo	7
Rendimiento Deportivo	8
FAMILIA	10
Aproximación al concepto de Familia	10
Rol de la Familia	11
Influencia Parental	12
PROPUESTAS DE TRABAJO CON FAMILIAS EN EL DEPORTE	13
MARCO METODOLÓGICO	15
ENFOQUE	15

TIPO DE ESTUDIO	16
MUESTREO Y DISEÑO MUESTRAL	16
TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS	17
ANÁLISIS DE DATOS	18
DIMENSIONES DEL ESTUDIO	18
Influencia de los Padres	19
Dinámica Familiar desde el Microsistema	19
Dinámica Familiar desde el Mesosistema	20
Participación Familiar desde el Exosistema	21
ANÁLISIS & DISCUSIÓN	22
ANÁLISIS	22
METAFICHA	22
Dimensión: Influencia de los Padres	22
Dimensión: Dinámica Familiar desde el Microsistema	23
Dimensión: Dinámica Familiar desde el Mesosistema	24
Dimensión: Participación Familiar desde el Exosistema	27
DISCUSIÓN	28
Dimensión: Influencia de los Padres	28
Dimensión: Dinámica Familiar desde el Microsistema	30

Dimensión: Dinámica Familiar desde el Mesosistema	30
Dimensión: Participación Familiar desde el Exosistema	33
CONCLUSIONES	35
REFLEXIONES FINALES	38
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	41

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES

En general, la sociedad ofrece una amplia gama de actividades que pueden realizarse durante el tiempo libre. Entre éstas, destacan aquellas que se relacionan con la práctica deportiva o física, las cuales, en gran parte, están dirigidas principalmente a un público infanto-juvenil (Palau, Ponseti, Gili, Borrás & Vidal, 2005).

Quien practica algún deporte no está solo, tiene detrás una cantidad infinita de variables que determinan su identidad como deportista y su desenvolvimiento como tal. En esta línea y de acuerdo con Romero, Garrido y Zagalaz (2009), si se quiere conseguir una educación y formación integral adecuada a través de la práctica deportiva, no se debe olvidar que la participación de los padres y la relación con sus hijos es un elemento imprescindible para la consecución de dicho objetivo.

Esto, ya que la familia es el principal ente socializador, influenciando de gran manera la vida del deportista, ya que propicia el desarrollo de la identidad y la autoestima a través de la transmisión de percepciones y creencias desde los padres hacia los hijos (Cerezo, 1997; Gutiérrez y García, 2001). No es un grupo estático, sino que constantemente está inmersa en un proceso de cambio, encontrándose sometida a lo que sucede dentro de ella como a lo que pueda suceder fuera (Minuchin, Fishman & Etcheverry, 1984). Es uno de los contextos más importantes que pueden tener tanto los niños como los adolescentes, existiendo una necesidad, en este último caso, de mantener una conexión padres-adolescente (Montañés, Bartolomé, Montañés & Parra, 2008).

Entonces, la familia puede considerarse un grupo que elabora pautas de interacción entre sí a lo largo del tiempo (Minuchin, Fishman & Etcheverry, 1984). En este sentido, los padres juegan un papel fundamental en la generación del hábito de practicar deporte, sirviendo como modelos y como moduladores de actitudes y conductas a través de interacciones con carácter de refuerzo y castigo (Gimeno, 2003). Dichas actitudes y conductas han sido recopiladas y sistematizadas por diversos estudios enmarcados en el campo de la psicología del deporte, derivando en conceptualizaciones que caracterizan tipos de padres genéricos a la mayoría de los deportistas. Smoll (1991) ya los consideró

entre los tres puntos en los que gira la formación deportiva, planteando el triángulo deportivo (deportistas-entrenadores-padres), actualizado posteriormente por Dosil (2008), quien amplió su consideración a otros actores claves (directivos-árbitros).

El trabajo del Psicólogo en el campo de lo deportivo consiste básicamente en trabajar y entrenar habilidades psicológicas que son necesarias para que el o los deportistas se enfrenten a la situación de competición con una mayor cantidad de recursos, teniendo como finalidad mejorar el rendimiento en ésta (Gil, 2002). Si bien la gran mayoría de trabajos psicológicos en cuanto a lo deportivo se han enfocado en la intervención psicológica directa con los deportistas. Estudios como el de Guillen (2010), se hicieron cargo de esta problemática y ofrecieron un marco general de intervención que permitiese la adquisición de logros deportivos mediante la asociada adquisición de habilidades propias para los padres.

Según la misma Guillen (2010), la intervención psicológica con los padres de jóvenes deportistas facilitaría el desarrollo deportivo de estos últimos en aspectos como la adquisición de habilidades psicológicas básicas, el manejo de la presión, el fortalecimiento del apoyo y la comunicación familiar, entre otros. Sin embargo, nuevamente y al igual que otros estudios, este autor declara que el objetivo principal de su investigación es “promover el desarrollo de actitudes relacionadas con el proceso de acompañamiento a sus hijos en proceso de formación deportiva” (p. 126), limitándose a abordar las dinámicas de comportamiento e influencia jugador-familia a partir del rol de los padres, siendo reduccionista en ese sentido al entender una sola estructura como familia.

PROBLEMATIZACIÓN

En la actualidad existe bibliografía e investigaciones relacionadas a cómo la presencia, participación y apoyo tanto de los padres como de la familia en su totalidad, influyen en el desenvolvimiento de los deportistas. Sin embargo, en ninguno de ellos se aborda cómo el funcionamiento del sistema familiar, más allá de las sistematizaciones de características de los padres ya conceptualizadas por este campo, pueden ser incorporadas a un modelo de intervención con todos los actores de dicho sistema.

Planteamientos de intervención como el de Lorenzo y Bohórquez (2011) realizaron un acercamiento al trabajo con familias, considerando pautas de comportamiento que abarcan más allá de lo propiamente deportivo, en donde, en primer lugar, se evaluaba al deportista respecto de sus habilidades sociales, luego se comentaban a los padres los resultados de esta evaluación y las situaciones que afectaban a sus hijos para, finalmente informarles sobre la propuesta de trabajo, en la cual el cuerpo técnico incluía oportunidades para conversar la situación con el joven con el fin de poner en funcionamiento nuevas habilidades. Sin embargo, esta intervención era segmentada, ya que se trabajaban, por ejemplo, las habilidades sociales del deportista por separado para luego involucrar padres y/o entrenadores, no todo junto.

Como menciona Guillen (2010), no existe una instrucción formal que pueda recabar información desde la familia y a partir de aquello dar orientación a los padres de deportistas y a los propios jóvenes deportistas, sino que, más bien, existen pequeños encuentros (talleres) que promueven diferentes espacios de trabajo enfocado en el deporte formativo, siendo el trabajo para los padres de carácter únicamente informativo. A pesar de que existen algunas teorizaciones que intentan divulgar el trabajo con familias en el contexto del deporte formativo y competitivo, aún resulta escasa y menos indicativa la literatura relacionada con la orientación a los padres.

El estudio que acá se propone, consiste en recopilar información de primera fuente, de un Centro de entrenamiento que trabaja con deportistas y sus familias, involucrando de manera directa a los protagonistas (niño/a o adolescentes, más sus padres y cuidadores) en la descripción de cuál sería un proceso que contribuye al mejoramiento relacional y deportivo. El lugar donde se realizará este estudio es el Centro de Nivelación y Formación de futbolistas Captadores Online (espacio de trabajo que tiene como objetivo, el proponer algunos deportistas como cadetes para equipos de fútbol profesional). Se trabajará con deportistas que están en un rango de edad de entre 10 y 17 años y que se encuentran en un proceso formativo y de nivelación en dicho Centro.

Dicho todo lo anterior, y con la información que se ha logrado recopilar, nos planteamos la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las bases necesarias que debiesen considerarse al momento de crear una modalidad de trabajo específico con familias y*

deportistas y que contribuya al mejoramiento del rendimiento deportivo del niño/adolescente?

OBJETIVOS

Objetivo general

El objetivo general del estudio es proponer las bases necesarias que debiesen considerarse al momento de crear una modalidad de trabajo especializada que relacione el campo del deporte con la familia, para contribuir a la mejora del rendimiento deportivo de jóvenes en el contexto de fútbol formativo competitivo.

Objetivos específicos

Para lograr el objetivo general, planteado anteriormente, nos hemos propuesto 5 objetivos específicos, los cuales son:

1. Saber y comprender la perspectiva tanto de entrenadores, directivos y de la propia familia respecto de la participación familiar en el deporte.
2. Entender la participación de las distintas dinámicas familiares que generalmente se presentan en el contexto del fútbol formativo competitivo
3. Identificar los recursos que las familias disponen para enfrentar las dificultades propias de vivir con un deportista.
4. Identificar las dificultades que las familias tienen en los diferentes niveles de participación que desarrollan
5. Analizar en torno a los roles específicos que pueda tener cada miembro de la familia en relación con el deportista.

MARCO TEÓRICO

DEPORTE

Para la Real Academia de la Lengua Española (1992), el término deporte refiere a una actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone

entrenamiento y sujeción a normas; y una recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre.

En la actualidad, el término deporte está siendo usado en diferentes situaciones sin reflexionar a qué nos referimos realmente (Romero, 2006; en Lorenzo, 2016). Por ejemplo, García-Ferrando establece que (1990; citado en Lorenzo, 2016), al momento de construir la definición de deporte, se debe adoptar una posición flexible y amplia, destacando sus elementos esenciales: actividad física e intelectual; naturaleza competitiva; y gobernada por reglas institucionalizadas. Entonces, se desprende que las repercusiones del deporte no se limitan únicamente a repercusiones físicas, sino que además tiene la capacidad de influencia sobre las funciones psicológicas (emocionales) y sociales (relacionales) (Gutiérrez, 2004).

Fraile (2004) agrega además que, el deporte, pertenece a y se desarrolla por un poder institucional, con intereses definidos por una determinada política de actuación. Es por ello por lo que muchos países, constantemente, han generado y actualizado sus reglamentos y políticas públicas respecto al tema. Tal es el caso de Chile, donde es la Ley del Deporte la encargada de regir todas las actividades circunscritas a esta área, siendo, por tanto, la responsable de darnos una definición de lo que se entiende por deporte, lo cual permea todo lo que se pretenda desarrollar dentro de dicho marco.

Entonces, en Chile, el deporte puede ser considerado como aquella práctica de las formas de actividad deportiva o recreacional que utilizan la competición o espectáculo como su medio fundamental de expresión social, organizándose bajo condiciones reglamentadas, buscando los máximos estándares de rendimiento (Ley N°19.712, 2016, art. 1).

Las actividades deportivas se desarrollan a través de planes y programas en distintos niveles, donde uno de éstos es el plano formativo (Ley N°19.712, 2016, art. 4).

Deporte Formativo

La Ley del Deporte (Ley N°19.712, 2016, art. 5) contempla como nivel de formación todo aquello que pone en práctica procesos de enseñanza y aprendizaje, cuyo objetivo es el desarrollo de aptitudes, habilidades y destrezas necesarias para la práctica

de los distintos deportes, así como también fundamentos éticos y reglamentarios afines. Esta definición se asemeja a lo que internacionalmente se conoce como iniciación deportiva, sin embargo, este último concepto además que, a través de esta adquisición de conocimientos y de la capacidad de ejecución práctica en un deporte (Hernández-Moreno, 1998; en Aguirre-Loaiza, Ayala & Ramos, 2014), se busca conseguir la máxima competencia en la actividad deportiva en cuestión (García, 2014).

Es fundamental determinar los retos, metas y objetivos que se perseguirán durante este proceso. De hecho, para Sánchez (1995) el deporte supone un cierto compromiso de superación, de reto, de cumplimiento o superación de metas. Se hace necesario, entonces, distinguir entre una iniciación deportiva orientada a la competición y otra orientada a la recreación (Benavides, 2017). Incluso puede desprenderse una tercera orientación, a algo que Blázquez (1995) denominó “deporte educativo”, cuya pretensión fundamental sería sólo colaborar al desarrollo armónico y potenciar los valores del individuo.

Para efectos de los objetivos este estudio, se considerará la perspectiva más tradicional de iniciación deportiva, que centra la formación en una sola especialidad y está orientada, en cierta forma, al rendimiento (García, 2014).

La literatura especializada centra el proceso de iniciación deportiva en las edades tempranas, lo cual corresponde a la importancia de los procesos sistemáticos asociados a la detección y selección de talentos en dirección al rendimiento deportivo (Aguirre-Loaiza, et al., 2014). Es aquí donde entra un actor preponderante al juego: las escuelas, academias o cadetes de clubes de fútbol.

En mayor o menor medida, casi todos los clubes encuentran en la formación de jugadores una solución al problema del abastecimiento de jugadores de elite (Martínez de Santos, 2009). El modelo de desarrollo del deporte de rendimiento provoca, directa o indirectamente, una selectividad sobre niños que desean una práctica activa del deporte, imponiendo criterios a corto plazo por las exigencias competitivas prematuras e inmediatas (García, 2014). Y es que, en un primer momento, los entrenadores y/o profesores consideraban importantes los frutos obtenidos al acabar el período de aprendizaje deportivo, es decir, la búsqueda del rendimiento y el resultado, tendencia que

ha ido evolucionado hasta centrarse en el desarrollo del propio proceso de aprendizaje deportivo (González, García, Contreras & Sánchez-Mora, 2009).

En ese sentido, esta etapa de formación o iniciación deportiva, orientándose como la hemos descrito, da énfasis a la enseñanza de la técnica y la buena ejecución de los movimientos estereotipados desde un principio y que, directa o indirectamente, tienen una relación con el rendimiento deportivo (González, García, Contreras & Sánchez-Mora, 2009). Sin embargo, dado que el niño no es un adulto en miniatura, sino un ser en evolución, se debe tener la delicadeza de adaptar la actividad al niño y no viceversa, evitando esfuerzos superiores a su capacidad (Pancorbo & Blanco, 1990; citados en Latorre et. al., 2009).

Deporte Competitivo

Según la Ley del Deporte chilena (Ley N°19.712, 2016, art. 7), se entiende por deporte de competición las prácticas sistemáticas de especialidades deportivas sujetas a normas, programación, calendarios de competencias y eventos. En este tipo de prácticas deportivas el objetivo consiste en superar, vencer a un contrario o a sí mismo (Blázquez, 1999), siendo lo fundamental conseguir grandes e importantes resultados sin importar el medio, lo cual conlleva un gran sacrificio de parte de los participantes y un entrenamiento sistemático para lograr los fines deseados (Benavides. 2017).

En esta diferenciación de niveles en el deporte, Buceta (2004; en Mandando & Díaz, 2004) recalca que cualquier herramienta en entrenamiento deportivo debe utilizarse adecuadamente si se quiere que sea eficaz y no dañina. Y es que, desde las teorías del entrenamiento deportivo de alto rendimiento, la iniciación deportiva debe respetar un entrenamiento básico multilateral específico para la modalidad en cuestión (Mandado & Díaz, 2004).

En esta misma línea, Díaz (2001; en Mandado & Díaz, 2004) considera que preservar y promover un equilibrado desarrollo tanto físico como psicológico del joven deportista es la única manera de conseguir que éste continúe en el deporte muchos años y, por lo tanto, pueda alcanzar a largo plazo la etapa de máximo rendimiento deportivo. Modelos como el de Martin, Cart y Lehnertz (1991; en Mandado & Díaz, 2004) proponen una fórmula que respeta la estructura cronológica del entrenamiento juvenil, no

traspasando niveles con su clásica división en preparación general y especial, aunque se conceda, en función del deporte en cuestión, una ligera prioridad a una solicitud específica. Es importante este respeto, ya que muchas veces las demandas sociales obligan a las personas a que se integren en un contexto que exige puramente dedicación y rendimiento (Gutiérrez, 2004).

En síntesis, una planificación adecuada resulta decisiva para que el deporte cumpla sus objetivos formativos, construyendo, además, una base psicológica sólida que favorecerá los futuros objetivos de rendimiento (Mandado & Díaz, 2004).

Rendimiento Deportivo

El rendimiento deportivo significa una comparación entre el valor previsto y el real, entre las mejoras verificadas en entrenamiento y competiciones complementarias y el porcentaje de éstas expresado en las competiciones principales (Lago y Martín Acero, 2005). Al estudiarlo, implica básicamente el registro de resultados competitivos de deportistas o equipos, junto con detalles de interés que se cree que influyen en estos resultados (Atkinson & Neville, 2001).

En ocasiones, se puede dar un cambio en el rendimiento que sería significativo para el deportista, lo que determinaría las conclusiones hechas en cualquier estudio de rendimiento deportivo (Atkinson & Neville, 2001).

En este sentido, Lago (2005) acota que los rendimientos son siempre relativos, es decir, al momento de hacer un análisis del nivel alcanzado por un deportista o equipo, se debe tener presente que el rendimiento: es dependiente de la capacidad de cada jugador, de los compañeros del equipo y de los contrincantes; está sometido a la valoración propia y de otros miembros del grupo; y está influido por las condiciones externas.

Entonces, al realizar cualquier tipo de investigación empírica o evaluar el comportamiento de jugadores y/o algún equipo, se torna fundamental hacer una selección de las variables que permitan cuantificar el rendimiento en la competición (Hughes & Bartlett, 2002). Por ejemplo, un modelo de trabajo para medir rendimiento propuesto por Godbout (1990; en Grehaigne, Godbout & Bouthier) consideraba que, si bien en algunas situaciones las mediciones se realizan en configuraciones estandarizadas, en otros

casos, la información se debe recopilar en situaciones de la vida real, esto es, a través de la observación a un jugador o equipo durante un partido, de manera de calificar la forma en que, por ejemplo, se penetra en la zona de anotación, la calidad de la defensa considerando tanto técnica como táctica, entre otras situaciones.

Es evidente, dice Lago (2005), que el indicador de éxito más significativo en el caso del fútbol lo constituye, sin duda, la cantidad de goles anotados y/o recibidos. Sin embargo, existen ocasiones en que un resultado que no sea la victoria esconde una clara superioridad en el juego, no reflejándose dicha situación en el resultado final. Siguiendo esta línea, el mismo autor señala que, por ejemplo, para un conjunto que actúa a la expectativa, puede que sea poco importante la posesión del balón y, por lo tanto, su rendimiento debe ser juzgado por los remates que recibe en su portería, por la velocidad en la transición defensa/ataque cuando recupera la pelota y realiza un contraataque, entre otras variables que pudiesen ser pertinentes.

Vemos que, en el párrafo anterior, aun cuando se habla de datos medibles estadísticamente, comparables a nivel de porcentajes, se refuerza la idea de la valoración propia que se le da al rendimiento en cuanto hacia dónde se orienta la forma de jugar, en cuanto a qué meta se quiere alcanzar (en este caso particular: jugar a la expectativa). Y es que el establecimiento de metas parece ser un proceso cognitivo importante que afecta los logros, influyendo y siendo parte de un proceso mucho más grande: la percepción de autoeficacia (Bandura, 1997; González, 1996; Locke y Latham, 1990; Locke, 1991; en Guillén, 2007).

La autoeficacia, desde su concepción más clásica, se define como:

(...) los juicios de cada individuo sobre sus capacidades, con base en las cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado (Bandura, 1986, p. 373).

Cuando la persona se percibe como altamente capaz para realizar determinada tarea, muestra un gran interés y compromiso, invierte más tiempo y esfuerzo, anticipa resultados, planifica metas, hechos que le permiten al individuo aumentar el esfuerzo requerido para la tarea (Eccles y Wigfield, 2002). Por ejemplo, según Guillén (2007) los

atletas que establecen sus metas, o que aceptan metas a alcanzar, pueden experimentar un sentido de autoeficacia para lograrlas y establecen así un compromiso para esforzarse en su logro, comprometiéndose de esta manera con actividades que, consideran, les ayudará a lograr la meta definida: ir a entrenamientos, repetir la información que debe ser recordada, esforzarse y persistir.

Este tipo de percepción da cuenta de una interpretación subjetiva de la propia competencia en aspectos claramente diferenciables. En otras palabras, el sujeto evalúa sus propias capacidades y las dimensiona en relación con la tarea, basándose en la información que tiene de: estado fisiológico-afectivo, información rescatada a partir de las reacciones fisiológicas experimentadas a partir de estados emocionales como ansiedad o estrés, fatiga, etc., el ejecutar determinadas tareas; la experiencia propia, esto es, de sus anteriores ejecuciones; la experiencia vicaria, es decir, ve o imagina a personas similares que actúan con éxito, como puede ser un referente o sus mismos compañeros de equipo; y la persuasión social, capacidad de influencia de los “otros significativos” que resultan determinantes en la implicación con el deportista, siendo una fuente de información fundamental de la eficacia personal (Guillén, 2007).

Entre estos “otros significativos”, además de los entrenadores, se encuentra la familia, siendo ésta la que proporciona un ambiente social que favorece una determinada transmisión de las percepciones (Guillén, 2007).

FAMILIA

Aproximación al concepto de Familia

Es complejo abordar este concepto de una manera exacta, ya que la familia como estructura ha variado a lo largo del tiempo respecto de su composición, funciones, esperanza de vida y roles familiares (Oliva & Villa, 2014). En ese sentido, la aproximación que coincide de la mejor manera con el presente estudio y con las diversas familias que participaron es la propuesta de Schwartz & Scott, quienes plantean que familia puede definirse como:

(...) cualquier grupo relativamente estable de personas atadas por lazos de sangre, matrimonio, adopción; o por cualquier relación sexualmente expresiva; o que

simplemente viven juntos, y que están comprometidos y se brindan mutuamente apoyo económico y emocional. (Schwartz & Scott, 2007, p. 3).

Dicho esto, podemos considerar común que, al hablar de familia, hagamos referencia al conjunto originario de la sociedad, el cual se configura por personas que comparten algún objetivo de vida o parentesco (no necesariamente consanguíneo), además de diversos valores y términos conservadores. Por otro lado, también se considera el espacio físico que permite a los individuos convivir y compartir, lo que resulta indispensable para el desarrollo óptimo en la sociedad (Oliva & Villa, 2014).

Para la psicología, la familia implica una agrupación de relaciones familiares integradas en forma principalmente sistémica, lo que la lleva a ser considerada un subsistema social que la hace parte de un macrosistema, en este caso, la sociedad (Oliva & Villa, 2014). Desde esta perspectiva, se puede plantear la familia como:

(...) la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se supone duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, en el cual existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. (Malde, 2012; en Oliva y Villa, 2014, p.16).

De esta manera, es posible abordar la familia no como la clásica estructura de padres como pareja heterosexual e hijos, sino que también se puede hablar de primos, tíos, sobrinos, abuelos, etc. También personas con quienes no existe un lazo sanguíneo, pero sí se comparte un espacio en común, junto con valores, conocimientos y metas; además de sentirse parte del grupo en el que se encuentran, en donde se genera un vínculo de relaciones personales y dependencia.

Rol de la Familia

La familia ha variado a lo largo del tiempo, principalmente en su estructura, la que se ha visto alterada por los roles que han ido adquiriendo quienes la conforman a lo largo del tiempo. Aquí destaca, principalmente, la inclusión de la mujer al mundo laboral (Oliva & Villa, 2014), lo que ha llevado a muchas familias a reestructurarse y reorganizar los roles que cada individuo cumple dentro de ella.

A pesar de lo anterior, estudios como el de Pérez & Reinoza (2011), plantean que la familia tiene ciertas funciones conocidas como 'universales', entre las cuales podemos destacar: reproducción, protección, socialización, control social, determinación del estatus para el niño, canalización de afecto y emociones, etc., en donde la forma de llevar a cabo estas funciones dependerá de la sociedad en la que el grupo familiar se desenvuelva.

Por otra parte, Oliva & Villa (2014), plantean que, desde la perspectiva psicológica, la familia tiene roles tales como: entregar a sus miembros seguridad afectiva, preparar a los integrantes para los procesos adaptativos, generar hábitos de manejo conductual, manejo adecuado de crisis y emociones tales como la frustración, guiar el desarrollo hacia la independencia de los individuos, ayudar a manejar impulsos violentos y protegerse entre ellos.

Sin embargo, es importante destacar que cada familia se compone de manera distinta, además de poseer dinámicas, costumbres, normas, culturas y situación económica distintas entre sí, lo que provoca que distintos individuos cumplan roles que socialmente se encuentran estandarizados para otros. Es por esto por lo que se considera que la familia es un grupo flexible, pues contempla integrantes y elementos tan diversos como deseen quienes la conforman (Oliva & Villa, 2014).

Influencia Parental

Trabajos pioneros de Snyder & Spreitzer (1973), Greendorfer (1977) y Greendorfer y Lewko (1978) supusieron el rol de la familia como principal efecto predictor de impacto en el desarrollo de los deportistas (Aguirre-Loaiza, et al., 2014). Y es que la familia es la principal fuente de influencia en la vida del deportista, dado que es la que propicia el desarrollo de la identidad y de la autoestima a través de la transmisión de las percepciones y creencias (Cerezo, 1997; Gutiérrez y García, 2001; citados en Guillén, 2010). Éstos son los denominados "otros significativos" o agentes socializadores más próximos, personas dotadas de una gran capacidad para influir sobre las decisiones y formas de actuar ante el fenómeno de la práctica deportiva (Gutiérrez, 2004). Son los más influyentes en la iniciación deportiva, bien sea en el rol propio o interaccionando con otros agentes (Aguirre-Loaiza, et al., 2014). Más específicamente, dentro de la familia, en

quienes recae la principal responsabilidad durante las edades tempranas es en los padres, siendo ellos los que ejercen la principal influencia en la práctica deportiva (Baxter-Jones y Maffulli, 2003 en Aguirre-Loaiza, et al., 2014).

En sentido positivo, los padres se convierten en los mejores vehículos de motivación, orientación, apoyo y formación deportiva, pero, en sentido negativo, pueden traducirse también en fuentes de estrés y presión para los iniciados deportistas (Latorre et al., 2009). Otros efectos negativos que concluyeron autores como Wuerth, Lee & Alfermann (2004; citados en Aguirre-Loaiza, et al., 2014) fue la relación entre roles directivos por parte de los padres, críticas personales y altos niveles de ansiedad competitiva.

Los padres deben animar la participación deportiva de sus hijos, sin esperar resultados exitosos (Latorre et al., 2009). Aspectos como la información y las oportunidades, o el apoyo emocional que ofrecen los progenitores a sus hijos, están relacionados con la cantidad y calidad de la práctica deportiva (Jowett y Timson-Katchis, 2005; Sánchez-Miguel, Pulido, Amado, Sánchez-Oliva y Leo, 2015 en Lorenzo et al., 2017). Por otra parte, debemos tener claro que la actitud de los padres es fundamental a la hora de la práctica deportiva de sus hijos, puesto que son modelos a seguir, quizás no siempre los ideales, pero sí lo suficientemente importantes como para crear los hábitos correctos (Latorre et al., 2009).

PROPUESTAS DE TRABAJO CON FAMILIAS EN EL DEPORTE

Propuestas de trabajo como las de Guillén (2010) ofrecen un programa de entrenamiento para padres, cuya cualidad fundamental es la de ser psicoeducativa, esto es, hace que los padres reflexionen sobre qué hábitos o conductas dirigidas hacia sus hijos deportistas son inadecuadas, por lo tanto, ofrece una gama de soluciones básicas para que actúen con las habilidades más apropiadas en su expresión del rol de padres en contexto deportivo, esto en las distintas situaciones deportivas y, por ende, durante el acompañamiento del deportista.

Algo similar aborda el programa “Entrenando a Padres y Madres” (Gimeno, 2000) promovido por la Diputación de Aragón, el cual tiene un esquema de actuación

eminentemente formativo y divulgativo. Muestra un listado con las conductas que se deben favorecer y evitar por parte de los familiares, siendo el objetivo general influir eficazmente en las actitudes y comportamientos de éstos, como lo pueden ser, entre otros:

- Promover los aplausos (sin silbidos) de padres al principio del partido dirigidos a los dos equipos.
- Reforzar aplausos de padres al árbitro.
- Evitar la agresión verbal y/o física entre padres en las gradas o fuera de ellas.
- Omitir las agresiones verbales y/o físicas de los padres a jugadores de cualquier equipo

Así, se busca concientizar a las familias para que trabajen de forma complementaria con los entrenadores, cuidando el bien superior del niño/deportista; sensibilizarlos en cuanto a las consecuencias de sus comportamientos y actitudes (positivas y negativas); y enseñar una serie de habilidades sociales y estrategias específicas en pro del desarrollo del deportista. Para llegar a este listado, se recogieron opiniones de los involucrados (padres, entrenadores, árbitros, etc.) y se contrastaron con la literatura existente sobre el tema.

Por otro lado, un estudio realizado en el Centro Nacional de Talentos Deportivos y Alto Rendimiento (CNAR) de México (Marcén, et al., 2011) derivó en un programa de trabajo con las familias de los deportistas, el cual contempla a todos los agentes que intervienen en el proceso formativo del deportista, proponiéndose su implementación en tres etapas: Prevención, Detección e Intervención. Lo interesante, es que sólo en la etapa de Prevención se incluye a “los otros”, ya que ésta consiste en reuniones con padres y madres de deportistas donde se les instruye sobre la adecuada forma de apoyar a sus hijos/as en su proceso deportivo-formativo, a lo que se le suman talleres con entrenadores acerca de las habilidades sociales necesarias para una correcta relación padres-entrenador-deportista. El resto de las etapas, si bien consideran la información recogida en la primera, pero el enfoque está centrado en trabajar con el deportista en particular,

abordando las temáticas de influencia parental percibida (apoyo o desinterés de los progenitores).

Finalmente, Lorenzo, Cubero, López & Hetting (2017) también generaron un programa de trabajo con estos agentes determinantes en el desarrollo del deportista, el cual denominaron “Entrenando a familias”, abordando las actitudes de los padres a partir de sus, dicen ellos, tres pilares principales: aspectos cognitivos, emocionales y relativos a pautas y actuaciones. Y es que la mayoría de los trabajos en este contexto no tienen en cuenta todos los componentes de las actitudes, ni evalúan las pautas de actuación de padres y madres en el ámbito netamente deportivo (Tabernero, Márquez, y Llano, 2002; en Lorenzo, 2016). El programa considera una intervención directa con los padres, comparando los componentes de las actitudes antes y después de ésta a través de la batería *Cuestionarios de Actitudes Parentales en Deporte* (COPADE) desarrollada por Lorenzo (2016), dando una idea del cambio generado por la intervención en las actitudes de los padres desglosadamente.

Vemos como la mayoría de los trabajos que se realizan en iniciación deportiva sobre las figuras parentales están centrados, principalmente, en establecer pautas de actuación o identificar estereotipos de padres/madres (Lorenzo, 2016). Y es que los padres son sensibles a la educación y formación de sus hijos, por lo cual, cuando este tipo de intervenciones son planteadas desde una óptica educativa, se muestran receptivos a algún trabajo que los involucre (Marcén et al., 2011).

MARCO METODOLÓGICO

ENFOQUE

Se utilizará como enfoque la metodología de investigación cualitativa, la cual busca describir los *'mundos de la vida'* desde el punto de vista de los participantes (Flick, Von Kardoff & Steinke, 2003). A través de esto, se pretende contribuir a una mejor comprensión de la realidad social y situar la atención en los procesos, patrones de significado y las características estructurales. En la presente investigación, aquella particular noción de realidad estará en las familias de los deportistas del fútbol como deporte formativo.

La investigación cualitativa, con sus descripciones precisas y '*gruesas*', no describe únicamente la realidad ni tampoco se enfoca en cualidades exóticas por su propio bien, sino que utiliza lo inusual e inesperado como una fuente de perspicacia, cuya reflexión hace que lo desconocido sea perceptible en lo conocido y que, a su vez, lo conocido sea perceptible en lo desconocido, abriendo nuevas posibilidades de (auto) reconocimiento (Flick, Von Kardoff & Steinke, 2003). Buscaremos, de este modo, conocer y comprender los factores que puedan influenciar en el rendimiento deportivo (Lago & Martin-Acero, 2005).

TIPO DE ESTUDIO

Se ha establecido como tipo de estudio, el trabajar desde un carácter exploratorio-descriptivo. Por una parte, es de tipo exploratorio porque plantea un problema de investigación poco estudiado sobre el que se busca indagar en mayor profundidad: frecuentemente las aproximaciones de la psicología del deporte no apuntan de manera específica al trabajo con familias. Y por otra parte es un estudio descriptivo, porque busca explicar propiedades específicas del fenómeno (Sampieri, 2006).

MUESTREO Y DISEÑO MUESTRAL

La muestra estará compuesta por un número de siete familias, es decir, personas que viven en un mismo hogar, con niños que se encuentren en un proceso de formación deportiva, que tengan entre 10 y 17 años y que, también, comparten un lazo sanguíneo y/o vínculo afectivo, además del ejercicio mismo de la crianza. Junto con ello, se han incluido dentro de la muestra a dos entrenadores, además de los dos directivos del Centro de Nivelación y Formación Captadores Online, academia de fútbol que funciona con sedes en las comunas de Peñalolén y Estación Central de la ciudad de Santiago de Chile.

Este Centro de Nivelación y Formación se divide en series por edad, englobando deportistas nacidos entre los años 2000 y 2007. En particular las series 2004 y 2005 y las series 2006 y 2007 se juntan debido a la cantidad de jugadores que las componen. Para efectos del estudio se seleccionará un jugador de cada serie con su respectiva familia, junto, como ya se dijo, a dos entrenadores y los directivos que se encargan del funcionamiento de la institución.

Para seleccionar a algún jugador de Captadores Online por serie y su respectiva familia, así como a los entrenadores y directivos de dicha institución, se recurrirá a un muestreo por juicio (Mejía, 2000), esto es, una selección de las unidades de la muestra según criterios estructurales. En este caso, el seleccionar una familia por serie responde a respetar los criterios de representatividad estructural, específicamente las diferencias estructurales (heterogeneidad estructural) según el proceso evolutivo que cada jugador, en base a su edad, está viviendo en su proceso de formación deportiva.

En la misma línea, la decisión de seleccionar tanto a familias de jugadores, como a entrenadores y directivos responde también a esta lógica de heterogeneidad estructural, apelando a las relaciones de ocupación que se dan dentro de la institución (Mejía, 2000). Sin embargo, al interior de cada serie, se seleccionará a un jugador determinado de acuerdo con la disponibilidad de éste y su familia para participar en el estudio. Es decir, se utilizará un muestreo por conveniencia (Mejía, 2000). Se apelará la misma situación para seleccionar los entrenadores que serán entrevistados. En este tipo de muestreo, las decisiones sobre la selección de la composición de la muestra se hacen de manera arbitraria, apelando a la fácil disponibilidad de sus unidades.

Es importante aclarar que las identidades de cada participante permanecerán anónimas, por lo que no se revelarán datos como nombre, nacionalidad de los individuos, ni la categoría en que participa cada jugador, con el fin de evitar referencias a personas en particular.

TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS

Los datos serán recogidos a través de la técnica conocida como entrevista semiestructurada, la cual se basa en una serie de preguntas, en donde el entrevistador tiene la libertad de agregar preguntas que puedan surgir a lo largo de la entrevista, con el fin de profundizar o precisar ciertos temas, u obtener más información acerca de los temas deseados; en otras palabras, las preguntas no están predeterminadas (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Para esta investigación, la entrevista pretende esclarecer la percepción que tienen tanto las familias, los entrenadores y los directivos participantes de una academia de fútbol formativo sobre la influencia parental (Cerezo, 1997; Gutiérrez

y García, 2001; citados en Guillén, 2010) en el rendimiento de los jóvenes en el deporte (Lago & Martín-Acero, 2005).

ANÁLISIS DE DATOS

Se trabajará en base a una estrategia de análisis de contenido, entendida en la una lógica de análisis que propone Calventus (2008) que, siempre en atención a los contenidos, establece una posibilidad de interpretar, como ejercicio reflexivo de parte de los investigadores, triangulando entre teoría, datos e hipótesis del investigador como referencia siempre en diálogo. Con el proceso de triangulación, tal como plantea González (2000), el objetivo no es comparar o contrastar diferentes datos, sino que integrarlos, interpretarlos y construir conocimiento considerando diferentes dimensiones de modo de aportar a la diversificación de lo construido.

El *análisis de contenido interpretativo* permitió considerar los emergentes de la entrevista semi estructurada que, para este estudio, presentaban algunas diferencias cuando se trabajó con las familias, respecto de cuando se hicieron entrevistas individuales a algunos actores relevantes. Para González este tipo de análisis se caracteriza por orientarse hacia la producción de indicadores sobre la información analizada en un proceso constructivo-interpretativo que va más allá de la categorización. Se trata entonces de una forma de análisis procesual, pero por sobre todo abierta. Con el análisis de contenido interpretativo se busca, entonces, reflexionar sobre el significado del material analizado a través de *“lo que se dice”*, sin reducir el análisis a esos resultados y en un permanente ejercicio interpretativo de las dimensiones relacionándolas entre sí y con las teorías (Calventus, 2008).

DIMENSIONES DEL ESTUDIO

A continuación, se presentan 4 dimensiones que operan como foco de lo que se realizará al momento del análisis propiamente tal. Estas han sido construidas en base a la experiencia en la temática de los propios investigadores, los primeros indicios de la ejecución de las entrevistas, y algunos antecedentes bibliográficos. En cada una de ellas, se espera, quedarán contenidos las diferentes descripciones, comentarios, indicaciones, que han realizado los entrevistados.

Se presenta una breve definición de cada dimensión (una definición ad hoc al estudio y de carácter operativo no teórico) y una indicación respecto de la importancia que reviste para este estudio en particular.

Influencia de los Padres

La presente dimensión hace referencia a aquello que los padres van generando de manera permanente en sus hijos cuando éstos practican algún deporte dentro del ámbito de rendimiento. Los padres, en sus múltiples interacciones, pueden ser objeto de promoción, contención y/o incentivos del mantenimiento en la práctica deportiva. Por lo general, estas formas de influencia se circunscriben a brindar apoyo a los hijos, un tipo de contribución que puede ubicarse tanto en el plano de lo emocional como en otro plano que también puede ser bastante circunstancial. Y es que independiente de si el joven será un futuro profesional o no, la influencia como agentes de socialización que los padres tienen hacen que se fomente aquellos comportamientos en el contexto deportivo a la par de otros contextos.

La influencia de los padres se vuelve sumamente importante, ya que no necesariamente se da de manera positiva, pero sí es una variable que existe y ciertamente juega un papel fundamental en el desarrollo del joven como deportista, afectando para bien o para mal el rendimiento de este último.

Lo anterior se puede graficar más explícitamente en factores como: tiempo que disponen los padres para el deporte de sus hijos, aporte económico, transporte, grados de exigencia (presión), expectativas depositadas, entre otros aspectos que determinarán el desempeño del joven cada día.

Dinámica Familiar desde el Microsistema

Se refiere al funcionamiento interno de cada familia, la singular modalidad que tiene cada familia para distribuir las tareas y actividades entre cada miembro. Incluye también elementos tan importantes en este tipo de grupo social, como lo son los hábitos y rutinas establecidas que permiten un desarrollo conjunto, en donde, como es sabido, el todo siempre es más que la suma de quienes lo componen, llevando al surgimiento de diversas tradiciones y rituales propios de cada familia. Sin embargo, así como cada familia tiene un funcionamiento propio, también se presentan ocasiones en las cuales, por

diferentes razones, como lo pueden ser las limitaciones de tiempo, cruce de expectativas, nivel socioeconómico, entre otras, se generan importantes desavenencias entre los miembros de la familia, irrumpiendo en dicha dinámica habitual. Es decir, se está hablando de un escenario permanente, también complejo, pero no hiper-estructurado y repetitivo, sino que en constante modificación y evolución.

A pesar de lo anterior, cada familia genera recursos que los ayudan a sobreponerse a estas dificultades, los cuales suelen basarse en diversas propuestas de soluciones entregadas por los sujetos, las que tienen la finalidad de mejorar el curso actual de la situación que se está viviendo.

Esta dimensión se revela como importante dado que el análisis de dicha dinámica nos permite rescatar distintos recursos que la misma ofrece, generando posibles soluciones a los problemas o también aspectos que pueden favorecer y potenciar aún más las ventajas de este microsistema, guardando siempre la condición particular y única que dicha familia tiene de funcionar. Además, esto nos ofrece algunas nuevas luces respecto a la relación de la dinámica familiar específica con el rendimiento deportivo, generando un plus en virtud de los objetivos que persigue la investigación

Dinámica Familiar desde el Mesosistema

Así como hay un funcionamiento singular de cada familia, también existiría una participación en un contexto más general, lo que va delimitando además el rol que ocupa cada familia con los deportistas. El contexto deportivo además permea el funcionamiento familiar generando que cada miembro del sistema cumpla un rol que va a ser determinante con quien se está desarrollando en el campo, motivo por el cual, en algunas situaciones, el funcionamiento familiar se basa en lo que pudiese ser un aporte o beneficioso para el jugador, disponiéndose a cumplir un determinado papel o una determinada posición (lejanía/cercanía).

Entonces, cada miembro cumple roles que van desde lo más interpersonal, como lo es el ser un apoyo, un consejero o hinchas del jugador, tomando una amplia distancia con el desempeño de éste, hasta otras familias que se ubican más bien en una posición pragmática, haciéndose cargo de los pagos, la alimentación y la presentación personal. Los roles que se cumplen no necesariamente deben ser fijos, pero, frecuentemente, es

el padre varón quien se dispone a financiar, la madre la que se encarga de la alimentación y presentación personal, los hermanos los más cercanos, brindando un apoyo más desde lo emocional, siendo verdaderos acompañantes de los jugadores. A pesar de ello, hay particularidades, en que otros miembros que componen también el núcleo familiar se encargan de estas funciones, como abuelas encargadas de lavar uniformes o hermanos que se encargan de los pagos. En este sentido, será siempre importante primero considerar la composición de la familia.

Esta dimensión, entonces, es importante debido a que, además de su directa influencia, se encarga de revelar una forma a través de la cual el grupo se ubica también respecto del deporte y la entidad o institución que está sosteniendo la actividad. Para algunos miembros, dependiendo de su rol, será importante entrar en contacto con otros, mientras que otros sólo tendrán contacto con el familiar deportista

Participación Familiar desde el Exosistema

Es importante reconocer que la familia, para bien o para mal, suele estar presente físicamente o a través del discurso, en las actividades deportivas de los jóvenes. De este modo, para el análisis requerido en el presente estudio, es oportuno reconocer en qué momento los jugadores hacen referencia a sus familias. Es por esto que esta dimensión tendrá un carácter más lingüístico, no necesariamente concreto, pero siempre relevante en términos de influencia.

Por otra parte, cuando la participación familiar es presencial, se debe entender en qué casos el involucramiento es más intenso y en cuáles no, puesto que éste puede desencadenar en distintas dificultades o beneficios para el óptimo rendimiento de los jóvenes. Si esta participación es negativa, es necesario reconocer el por qué y generar soluciones, las que deben ser propuestas por las autoridades del exosistema (en este caso entrenadores y directivos), quienes suelen poseer ciertos recursos que facilitan la mediación y posterior resolución del conflicto. Sin embargo, también debemos reconocer que la participación de las familias puede ser positiva para los jugadores, por lo que es importante el identificar y reforzar los comportamientos que beneficien el rendimiento de los deportistas.

Esta dimensión se presenta como importante, dado que permitirá identificar prácticas lingüísticas, discursos, significados y comportamientos asociados al deporte que pudieran estar ejerciendo una influencia importante en el rendimiento

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

ANÁLISIS

A continuación, se presenta un resumen de la recopilación de datos obtenidos en todas las entrevistas, las cuales albergan tanto a familias, entrenadores y directivos. La presentación es un formato de metaficha, la cual está constituida por los aspectos que entregan una perspectiva subjetiva de la influencia de las familias en el deporte y cómo la dinámica de éstas se podría ver alterada.

METAFICHA

Dimensión: Influencia de los Padres

Conocimiento sobre la influencia parental
<ul style="list-style-type: none"> • Las familias entrevistadas basan sus respuestas en el apoyo que los padres brindan a sus hijos deportistas. Los directivos coinciden con esta perspectiva, hablando también del término como el apoyo que dan los padres a sus hijos en cuanto al deporte, siendo los primeros motores, incentivadores y/o precursores para comenzar a practicar alguna actividad. Además, agregan que, los padres, realizan acciones que permiten guiar al jugador en su desarrollo como deportista y propiciar su mantención en la práctica. • En general, las respuestas de la mayoría de la muestra se catalogan más bien como positivas. Sin embargo, los entrenadores entrevistados no coinciden del todo con tal apreciación, ya que ven la influencia parental como un factor negativo para el rendimiento deportivo, separándolo de la influencia que los padres puedan tener netamente en “lo social” (relaciones sociales). • En cuanto a la forma de responder, la mayoría de los entrevistados manifestaron no conocer el concepto de “influencia parental”, por lo que el concepto debió ser aclarado. Sin embargo, a pesar de esta aclaración, en la totalidad de los casos la descripción entregada se centra, principalmente, en el

término de “influencia” de manera general, dificultándose el poder explicar la “influencia parental” como un concepto específico.

Importancia de la influencia parental

- La totalidad de los entrevistados coinciden en que la influencia parental es sumamente importante, sino fundamental, durante la infancia del deportista (hasta los 13 años aproximadamente). Los directivos mencionan además que, si no hay influencia y apoyo de los padres desde que se es “chico”, cuando el jugador sea mayor tendrá ciertas dificultades, visión parecida a la de los entrenadores, pero con el matiz de que también los padres cuando pequeños son fundamentales en cuanto a traslados y pagos, una suerte de mayor dependencia de ellos.
- Las familias, como grupo particular, llevan esta importancia al punto de coincidir en que no sólo son fundamentales en el desarrollo del deportista, sino también inciden directamente en su buen rendimiento deportivo.
- Los deportistas incluso comentan que, para ellos, es muy importante que su familia participe en sus actividades deportivas, ya que sienten que les importa lo que hacen. En este punto surgió algo llamativo, relacionado con que, además de este apoyo, las familias permiten al deportista disminuir la frustración a través de la contención que otorgan.

Dimensión: Dinámica Familiar desde el Microsistema

Dinámica familiar

- La totalidad de las familias entrevistadas, al momento de hablar de su funcionamiento como tal, realizan una separación entre su dinámica durante la semana y los fines de semana.
- Durante la semana, además de su rutina dentro del hogar y de la asistencia a los lugares donde cumplen con sus deberes (colegio y trabajo), se hace mención a la asistencia de los niños a los entrenamientos. Por otro lado, durante el fin de semana, en todas las familias entrevistadas surge el acompañamiento a los jóvenes (por parte de todos los miembros) a los partidos que se realizan,

usualmente, los días domingo. Esto último, en la mayoría de los casos, altera la forma de desarrollar el resto de las actividades que componen su rutina, ya que, por ejemplo, el desayuno se altera tanto en su contenido como en horario, extrapolándose lo anterior también a la hora en que se almuerza, entre otras cosas.

- Tanto directivos como entrenadores coinciden y refuerzan la idea de “la alteración” que sufre el diario vivir de las familias debido al deporte, catalogándolo como “sacrificios” que éstas realizan para que los hijos puedan practicarlo.
- Como grupo particular, los entrenadores mencionan que los padres ven el deporte como método de premio-castigo para sus hijos, algo que incide mucho en la dinámica de cada familia.
- Por su parte, los directivos, también como grupo particular, destacan que los jugadores, tanto al momento de relacionarse con otros en el ámbito social como en el deportivo, reflejan el funcionamiento de sus familias. Agregan que, en la forma de ser de cada niño, uno puede comprender cómo es la familia de éste, ya que se reflejan en ellos características tanto positivas como negativas.

Dimensión: Dinámica Familiar desde el Mesosistema

Rol con el deportista

- En general, los padres varones son quienes cumplen el rol de dar cobertura económica al deportista, pagando la mensualidad de la academia y los implementos necesarios para que este último se desenvuelva.
- Además, son quienes llevan y acompañan a sus hijos a los lugares que el deporte demande, siendo estas instancias entrenamiento y/o partidos. Si bien esto último también se da con la familia en general, el padre varón es quien predomina en cantidad de veces en que lo traslada.
- Por último, el padre varón generalmente es el que habla con el deportista sobre fútbol, dándole recomendaciones y consejos de juego, viendo partidos con él y comentando respecto al “mundo del fútbol”.

- Por su parte, la madre se encarga fundamentalmente de la presentación personal del deportista, esto es, limpieza y orden de su uniforme para jugar. A esto se suma una preocupación especial por la alimentación del deportista, encargándose de tener y ordenar las comidas que él puede consumir como tal. Además, es importante agregar que las madres, por lo general, intentan tener más presente que los padres varones la temática del estudio y, debido a lo mismo, regulan los horarios de los deportistas, cumpliendo un rol de dar orden al día que estos llevan.
- Los hermanos, ya sean hombres o mujeres, tienden a cumplir un rol de consejero y compañero íntimo con el deportista, siendo el compañero/a de juego y con quien se habla de variados temas, no sólo en lo que respecta al deporte. Generan un apoyo incondicional, definiéndose por lo general, como “hinchas” del deportista.
- Algo importante y presente en la descripción de roles, radica en la ayuda que brindan más a nivel de dinámica familiar, siendo quienes ayudan al deportista en lo extra-futbolístico para que él pueda entrenar y competir. Ejemplo de esto puede ser: llevar su equipamiento, ayudarlo en lo académico para que tenga apoyo en ello también, entre otros comportamientos.
- Eso sí, se dio que los hermanos hombres cumplían roles más parecidos a los del padre, como cobertura económica o consejería sobre el “mundo del fútbol”, mientras que las hermanas mujeres cumplían más un rol parecido al de la madre, como preocupación por la comida, el uniforme y el apoyo en el área académica.
- En un caso, donde también residía la abuela en la casa, se dio que cumplía un rol más parecido al de la madre del deportista, preocupándose de la presentación personal y limpieza de la ropa deportiva.

Referencias a las familias por parte de los deportistas

- Tanto entrenadores como directivos refirieron no tener situaciones tan explícitas en que el deportista refiera a su familia, ya que, por lo general, asumen que los jugadores reflejan implícitamente situaciones o comportamientos que ocurren con su familia. Sin embargo, igual mencionan excepciones, como cuando los más pequeños extrañan a la familia en algún torneo, o cuando agradecen a la

familia por los triunfos que consiguen, recalcando el sacrificio que hacen éstos, eso último más referido al tema de costo económico.

Dificultades familiares

- Todas las familias entrevistadas coinciden en que la asistencia a entrenamientos, partidos y campeonatos ha cambiado la funcionalidad de ésta en cuanto al tiempo, pues son horas (tanto de la semana como de los fines de semana) que se dedican exclusivamente a dichas actividades, lo que, muchas veces, coarta las actividades familiares que pudiesen planificarse. Este funcionamiento es algo que los entrenadores también refieren como factor incidente en el rendimiento de los deportistas, refiriéndolo como factor externo.
- Por otro lado, en varios casos surge la alimentación como cuestión a atender, en donde los familiares comentan que, para que el joven respete su dieta, muchas veces todos han tenido que adaptarse a comer algo más balanceado, dejando ciertas cosas de lado (salsas, grasas, bebidas, etc.).
- Otro tema que se repite es el choque de caracteres, en donde los familiares mencionan, principalmente, que deben enfrentarse a los enojos de sus hijos generados por la frustración de perder un partido o de no poder alimentarse “como ellos quisieran”.
- El dinero también es una variable que se menciona, en donde las familias comentan que se ha debido dedicar un monto exclusivo para el deporte. En este punto, entrenadores coinciden en que lo socioeconómico es algo a lo que las familias se enfrentan constantemente en este “mundo del deporte”, lo cual puede condicionar el rendimiento del deportista en cuestión.
- Como sub-grupo, las familias inmigrantes, por su parte, agregan que el tener que adaptarse a un nuevo país ha sido una dificultad que se debiese considerar.

Ventajas y Recursos

- En general, se mencionan tres grandes recursos: en primer lugar, la comunicación es un factor que se repite en el 100% de los casos, las familias destacan que el poder conversar sobre lo que los acompleja los ayuda a salir adelante y superar las dificultades que se presentan. Este recurso es utilizado

también por los entrenadores a través de cartas, mensajes y actividades comunicativas, con la finalidad de instruir a las familias en aquello que los deportistas mencionan que puede ser perjudicial para su desempeño.

- En segundo lugar, mencionan el que todos han debido “ceder” un poco para poder adaptar los tiempos y el funcionamiento de la familia en general, por lo que tanto deportistas como sus familiares han debido adecuarse a esta nueva dinámica.
- Por último, como recurso externo, surge el colegio que, en muchos casos, les da las facilidades a los jóvenes para desempeñar las actividades deportivas sin represalias académicas.

Dimensión: Participación Familiar desde el Exosistema

Dificultades y beneficios de la participación familiar

- En cuanto a los beneficios de la participación familiar, a quienes fueron entrevistados les costó identificar situaciones específicas relacionadas con el deporte, ya que, en general, remitían al apoyo que dan de por sí por ser familia, pero ello derivaba de todas maneras en ciertos comportamientos negativos. En definitiva, se habló que era beneficioso en general, siempre comportándose con suavidad y tacto, siendo un acompañamiento positivo y beneficioso para el jugador sólo con su presencia, no gritando ni agregando presión adicional, como tampoco traspasando los límites a un rol que no les corresponde, como el del entrenador o directivo.
- En cuanto a las dificultades, éstas fueron verbalizadas de forma más espontánea, refiriéndose los entrevistados a expectativas y exigencias de los padres no apegadas a la realidad, siendo éstas traspasadas a los hijos. Por lo anterior, es que es importante que los objetivos de los padres estén alineados con los de sus hijos.
- Además, está la presión mencionada anteriormente, la cual se asocia con su presencia mientras el deportista se desenvuelve, con comportamientos como gritos e instrucciones que dan mientras el deportista juega. Ante esto, se recalcó que, generalmente, este comportamiento se da más con los padres varones.

Recursos frente a la participación de familias

- Lo que más repitieron, tanto directivos como entrenadores, fue el diálogo con los padres ante dificultades e influencias negativas que éstos puedan estar generando. En ese sentido, se refirieron bastante intentar “bajar los ánimos” de los padres, para luego explicar los contras de su actuar, invitando a la reflexión.
- Si bien uno de los entrenadores habló de “convencer más que imponer”, el resto (considerando entrenadores y directivos), hablaron del desarrollo de protocolos e instructivos, en la línea de instructivos de comportamiento.

DISCUSIÓN

Dimensión: Influencia de los Padres

Cuando se pregunta a las familias respecto de la influencia parental en el deporte, las respuestas son rápidamente asociadas a aspectos del desarrollo y formación del niño/adolescente que propician los padres, lo que luego será traspasado al ámbito deportivo en su calidad de jugador. En ese sentido, el apoyo estaría siendo fuertemente relacionado a lo que se entiende en la familia como influencia parental, cuestión en la que coinciden otros agentes como los directivos de clubes, asociando al padre y la madre con una imagen de primeros motores, incentivadores y/o precursores en el comienzo de la actividad deportiva, guiando al jugador hacia la mantención de la práctica. Esta aseveración suele estar altamente influida por el componente afectivo de las familias, sobre todo de los padres, lo que les facilita reconocer, en su gran mayoría, los aspectos positivos de sus acciones para con sus hijos. Y es que, por definición, los mejores vehículos de motivación, orientación, apoyo y formación deportiva son los padres (Latorre, 2009), habitualmente jefes del sistema familiar que, desde la perspectiva psicológica, son quienes entregan seguridad afectiva a sus miembros, lo cual deriva en traspasar procesos adaptativos, ciertos tipos de conductas, etc., pero, por sobre todo, protegerse entre ellos Oliva & Villa (2014).

Pero lo anterior puede entenderse también como una dificultad, debido a que esta protección surge desde el mismo núcleo familiar, lo que impediría reconocer las acciones que pudiesen impactar de una manera negativa en sus hijos. Y es que, habitualmente, el

núcleo familiar es un subsistema componente del macrosistema que sería la sociedad (Oliva & Villa, 2014), por lo que adquiere una particularidad que los padres, debido a su posición jerárquica, suelen intentar transmitir a sus hijos acorde a los valores que desean inculcar y las expectativas de crianza que tienen sobre ellos. Esto generaría un sesgo al momento de apreciar el impacto de dicho traspaso cuando los hijos se desenvuelven en la sociedad como individualidades.

Vemos mucho en el contexto deportivo a padres que acaban siendo fuentes de estrés y presión para los deportistas (Latorre et al., 2009). En este ámbito, los padres se volverían canalizadores de las demandas sociales que generalmente se le compromete a quien se integra a la práctica de algún deporte, exigiendo puramente dedicación y rendimiento (Gutiérrez, 2004). Los entrenadores, debido al contacto directo que tienen con sus jugadores, serían en cambio los primeros en identificar la intromisión de los padres en límites no correspondidos, observando conductas no apropiadas y diversas críticas incluso a su labor. Es por ello que, los entrenadores, verían la influencia parental más bien como algo negativo en el contexto deportivo, haciendo una separación de lo que ocurre con los padres y sus hijos en el hogar. Esto provocaría, por lo tanto, una nefasta forma de tratar a los padres por parte de quienes se encargan de la formación deportiva, predisponiendo a estos entrenadores a no mantener una relación directa con los padres, evitándolos e incluso solicitando que no participen de las actividades deportivas.

Por otro lado, la influencia parental estaría determinada, principalmente, por la edad del deportista. En otras palabras, la influencia de los padres en sus hijos es mayor mientras más joven es éste. De hecho, la familia toma un papel preponderante a la hora de hablar de la iniciación deportiva (Baxter-Jones y Maffulli, 2003; en Aguirre-Loaiza, et al., 2014) asignando habitualmente a los padres el estatus de imprescindibles durante la infancia de los deportistas de parte de, por ejemplo, los entrenadores y directivos, relacionándolos no sólo con aspectos propios de la crianza, sino también con variables que tienen que ver con la práctica deportiva del niño/adolescente en cuestión, a saber, pagos de mensualidades, compra de implementos necesarios, traslados a los lugares de entrenamiento y/o competencia, entre otros. En virtud de lo descrito, las familias tienden

a autoproclamarse como fundamentales tanto para el desarrollo del deportista como en su rendimiento deportivo, pues se entiende así misma como parte del mundo deportivo.

Dimensión: Dinámica Familiar desde el Microsistema

Las alteraciones en la dinámica familiar por estar siguiendo la carrera de un deportista, sobre todo en aquellas situaciones en las que se ha decidido optar por un estilo de vida que vaya acorde con este tipo de requerimientos, son evidentes al momento de conversar con las familias. Se aprecia en las entrevistas que todas han visto alteradas sus rutinas habituales, en función de ayudar al deportista, lo cual es definido como '*sacrificios*' por parte de los entrevistados.

Esto estaría más bien representado en dos ejes principales, donde uno de ellos es el de la alimentación, dado que muchas veces se registran importantes cambios en la dieta que lleva a cabo el deportista y, por consiguiente, también otros miembros de la familia. Esto provocaría, además, algunas prácticas y conversaciones al respecto que podrían llevar a la familia a una vida más sana que se extiende desde el deportista hasta los otros miembros, particularmente los hermanos en el caso de que existan en la conformación familiar del deportista.

El otro eje tendría que ver con la participación constante en los eventos deportivos, desde los entrenamientos regulares hasta las competencias, lo que, seguramente, condiciona al resto de la familia. Entonces, la familia se orientaría hacia el deportista, se sometería a las calendarizaciones del deporte y postergaría otro tipo de actividades, como salir todos juntos fuera de la ciudad por diversas razones, visitar a otros familiares, entre otras, lo que los llevaría a "perder el fin de semana", lo que alteraría la dinámica y también la concepción misma del "tiempo libre en familia" en función de las actividades deportivas. Y es que la familia, según autores como Oliva y Villa (2014), puede catalogarse como un grupo flexible, debidos a los integrantes y los elementos que los caracterizan, facilitando el que éstas puedan adaptarse a las diferentes situaciones que puedan presentarse

Dimensión: Dinámica Familiar desde el Mesosistema

Al referirnos al rol que cumplen los miembros de la familia con el deportista, los padres y madres siguen estereotipos de género, los cuales son traspasados a sus hijos

e hijas u otros miembros de la familia, lo que acaba por permear los roles de cada individuo según el género de cada uno. Las entrevistas apoyan esto, pues, en las familias participantes, al momento de describir los roles de cada miembro en el hogar en relación con el deportista, vemos como los padres varones entregan la cobertura económica de la práctica deportiva, además de ser quienes llevan y acompañan a sus hijos a los lugares donde se desenvuelven como jugadores. En aquellos casos donde el padre no es miembro del grupo familiar, son los hermanos (usualmente mayores) quienes cumplen este rol financiero y de acompañamiento predominante.

Por su parte, la madre suele ser la encargada de la presentación personal del deportista, lo que incluye el aseo personal, limpieza del uniforme y ayuda al momento del orden de los implementos. Sumado a esto, existe una preocupación especial por la nutrición del deportista, siendo, por tanto, quien suele organizar las compras de los alimentos y su posterior preparación en porciones y horarios adecuados. Asimismo, es ella quien suele estar más preocupada de compatibilizar el deporte y el estudio, encargándose que su hijo no despreocupe el ámbito académico en desmedro de lo deportivo, generando presión para que el niño o adolescente lleve a cabo las labores escolares como la realización de tareas, actividades y preparación de evaluaciones. Aquí se repite el patrón de género, en el sentido en que, cuando la madre no cuenta con el tiempo para cumplir los roles descritos, son las hermanas o incluso abuelas las que se encargan de la limpieza y/o presentación personal de los deportistas. Esto llega al punto de que las mujeres miembros del grupo, en contraposición con los varones, predominan en la ayuda académica que confieren al deportista.

En los mismos términos generales, pero desde otro enfoque, es importante recordar que el grupo familiar es el primer agente socializador del individuo, siendo, por tanto, la principal fuente de influencia en la vida del deportista (Cerezo, 1997; Gutiérrez y García, 2001; citados en Guillén, 2010), otorgándole ciertas conductas, percepciones, métodos de relación, emociones, prejuicios, etc. Los entrenadores y directivos involucrados en el desarrollo deportivo de los jugadores entenderían dicha importancia, algo así como la idea popular de *"lo bueno parte por casa"*, por lo que saben que deben lidiar con todo lo que el niño/adolescente lleva desde el hogar al deporte, pero, a la vez, consideran que se puede desprender mucha información de este traslado de aspectos

familiares, aunque éste sea a través de actitudes o comportamientos más bien implícitos. En otras palabras, el rol de la familia supondría un fuerte efecto predictor en el desarrollo de los deportistas (Aguirre-Loaiza, et al., 2014).

Quienes están directamente involucrados con los jugadores en la práctica deportiva, a saber, entrenadores y directivos, mencionan que los deportistas hacen referencia a sus familias en contextos de triunfos deportivos, agradeciendo por el sacrificio familiar, el cual relacionan como la variable significativa al momento de hablar de rendimiento en el fútbol. En otras palabras, los jugadores valoran el triunfo en virtud del grado de apoyo familiar que han recibido, ya que el rendimiento es relativo de la valoración de cada deportista (Lago, 2005).

En este sentido, las dificultades en el hogar influirían de manera inversamente proporcional en el rendimiento deportivo. Así como el deportista traspasa conductas, formas de relación, entre otros, desde el sistema familiar al mundo del deporte, también puede traspasar los problemas que se pueden suscitar en dicho sistema y que, recordemos, suele tener una alta valoración. La alteración de las rutinas familiares debido a los entrenamientos, partidos y campeonatos cambia la funcionalidad del tiempo familiar, no sólo en la asistencia a las actividades deportivas, sino también, por ejemplo, a tener que trabajar más horas para poder costearlas, tocando el gasto socioeconómico del cual los entrenadores son bastante conscientes. En otras palabras, la disposición de tiempo para el deportista deriva en muchas dificultades para el grupo familiar. Esto puede generar discusiones, enfrentando diferencias de carácter en torno a si está bien o mal destinar tanto a la actividad deportiva. Estos altercados se extienden también a otros ámbitos, como la variación de la dieta o aspectos referentes a la variación de la dinámica familiar.

Esta duda acaba por traspasar percepciones al deportista de que *'no vale la pena seguir haciendo los sacrificios que se están haciendo'*. Los juicios sobre las capacidades del individuo se ponen en entredicho, afectando la base sobre la que se organizará y ejecutará su juego, no permitiéndole alcanzar el rendimiento deseado (Bandura, 1986). Estas percepciones supondrían una disminución en la valoración de la actividad deportiva del jugador, afectando su percepción de autoeficacia para el deporte, al otorgar información negativa por parte de los "otros significativos" (Guillén, 2007).

Por otro lado, y como se mencionó anteriormente, existen alteraciones en la dinámica familiar a raíz de la participación deportiva de uno de sus miembros, lo que llevaría a que se torne más fácil identificar las dificultades que se presentan al interior del grupo familiar, que suelen surgir debido a desencuentros, discusiones, choques de carácter, entre otros. Esto, posteriormente, llevaría a la creación de un recurso para afrontar dicha dificultad, lo que se justifica en que, al analizar las entrevistas familiares, se aprecia al total de los casos entrevistados con una mayor facilidad para reconocer dificultades en sus familias, ya que, al verse enfrentados a la pregunta sobre qué dificultades se han presentado desde que pertenecen al mundo del deporte, inmediatamente surgen respuestas como el cambio en los panoramas, alimentación, dificultades de tiempo, etc., en contraposición con la identificación de recursos para enfrentar estas mismas, los cuales tomaron casi el doble de tiempo en ser identificados y su emergencia fue mucho menor.

Se hace difícil, por tanto, contrastar algún contenido respecto a las dificultades y recursos de las familias, ya que éstas deberían emerger del funcionamiento particular de cada sistema familiar. Es interesante este aspecto, ya que se supone que la familia debe preparar a los integrantes para los procesos adaptativos, enseñar a sus miembros a manejar adecuadamente crisis (Oliva & Villa, 2014). Sin embargo, vemos que las familias, al comentar sobre sus recursos o beneficios como sistema para el afrontamiento de dificultades, se les hace difícil identificarlos, especialmente al intentar adscribir dichos recursos al contexto del deporte. En ese sentido, la variación en la dinámica familiar debido al deporte, ¿afecta la capacidad de las familias para encontrar recursos de afrontamiento a sus dificultades o provoca que la dinámica del sistema familiar cambie de tal manera que complejiza las formas de resolver situaciones de crisis?

Dimensión: Participación Familiar desde el Exosistema

Las propuestas de trabajo con familias en el deporte han abordado constante y exclusivamente el rol de los padres en la participación deportiva, a pesar que algunos hablen de *'trabajos con familias de deportistas'*, estereotipando las formas positivas y negativas que éstos tienen al momento de acompañar, a la vez de orientarse a una metodología psicoeducativa para intentar ayudar a esos miembros de la familia y así beneficiar el rendimiento deportivo de los jugadores (por ejemplo, Guillen, 2010; Gimeno,

2000; Marcén et al., 2011; y Lorenzo et al., 2017). En concreto, hacen una especie de instructivo de cómo comportarse en los contextos deportivos al momento que sus hijos llevan a cabo la actividad. Si bien los objetivos de todos los programas de entrenamiento para padres (o familias, como dijimos, suelen denominarse en algunos casos) son acordes a la realidad de la institución o contexto en los que se quiera aplicar, basándose en todas las teorías que el estado del arte confiere respecto al comportamiento de estos miembros en el deporte y su influencia asociada en los deportistas. De hecho, entrenadores y directivos, al ser interrogados sobre cómo afrontarían las dificultades e influencias negativas que la participación de las familias pueda ir generando, adscribieron rápidamente a esta idea psicoeducativa que las instituciones debiesen tener con las familias, haciendo alusión a un protocolo e instructivo de comportamiento. Si bien esto podría, en el corto plazo, significar algún tipo de mejoramiento en cuanto a la participación de las familias en el contexto deportivo, si miramos con detenimiento más bien podría considerarse una 'solución temporal', puesto que es muy difícil que cada vez que no se cumpla algún punto del instructivo se castigue al detractor; lo que, consideramos, podría llevar, en casos extremos al abandono de parte de las familias y el posterior retiro de los jugadores del club o del deporte.

Surge, sin embargo, la necesidad de considerar la perspectiva de los mismos deportistas. Y es que, a menos que existan conflictos familiares demasiados explícitos y evidentes, los jugadores suelen referir como muy importante que su familia participe en sus actividades deportivas, dotando dicha participación de este mismo componente afectivo al que antes se hacía mención, dando un sentido de importancia a lo que hacen. Este componente afectivo influiría de manera tal, que las familias se convertirían en un grupo capaz de canalizar el afecto y las emociones, algo que harían a través de la contención que otorgan y que, según Pérez & Reinoza (2011), es parte de las funciones 'universales' del grupo familiar, en donde la forma de efectuar estas funciones está mermada según la sociedad en la que se desenvuelven. De esta manera, se rescata la particularidad de cada sistema familiar, algo que no se vería desde esa perspectiva si se hiciera a través de un protocolo, debido a que se convertiría en una 'solución' impuesta, pues, siendo algo general y universal, las familias tendrían que adaptarse en diversos ámbitos lo que dicho protocolo establece, algo así como un cumplimiento de normas para que su hijo pueda estar en la institución donde se desenvuelve deportivamente, lo que

podría ser muy difícil o incluso imposible para algunas, debido a su propio funcionamiento y características, yendo en contra de sus valores, principios, aspiraciones de crianza o incluso con los recursos que cada sistema puede generar.

CONCLUSIONES

Tomando en consideración que la influencia no es de parte exclusiva de los padres, podríamos referir que, además de una Influencia Parental, existe una *Influencia Familiar*, definida como la transmisión de percepciones, creencias, valores, decisiones y formas de actuar desde el sistema familiar a partir de su dinámica, hacia uno o más de sus integrantes, lo que deriva en la conformación de cada individualidad, permitiéndole desenvolverse en distintos contextos de la sociedad como, en este caso, el mundo del deporte.

No es sólo la individualidad la que se ve afectada, la dinámica familiar, al ser flexible, constantemente está cambiando su funcionamiento, lo que favorece el surgimiento de dificultades y recursos dentro del sistema familiar. En este sentido, la variación que genera el deporte en la dinámica familiar: ¿afectaría la capacidad de cada familia para encontrar recursos de afrontamiento a sus dificultades? o, por el contrario, ¿provoca una variación tal que complejiza las formas de resolver situaciones de crisis?

A pesar de lo problemático que se torna responder la pregunta planteada anteriormente, es importante mencionar que las familias, de todas maneras, refieren ciertos factores que podrían contribuir a desprender recursos, los cuales tienen que ver con: 1) la comunicación entre los miembros, refiriendo conversar los problemas que emerjan; 2) “ceder”, para poder adaptar el funcionamiento del grupo familiar a las demandas propias del deporte; y 3) el colegio, el cual, como recurso externo, surge por las facilidades que pudiesen otorgar a los jóvenes para desempeñar las actividades deportivas sin represalias académicas.

Si bien las familias sufren diversas variaciones, alterando su dinámica, al atender a las individualidades que conforman el sistema, es decir, a cada miembro, vemos cómo éstos tienen roles definidos que permitirán cumplir de manera correcta la dinámica que los caracteriza como familia. Entonces, el sistema familiar se encuentra permeado por el

deporte, donde habrá uno o más miembros que cumplirán el rol de ser quienes lo practiquen, mientras que otros actuarán complementariamente, de tal manera que dicho miembro pueda mantenerse y desarrollarse en la actividad. En el caso del presente estudio, vemos cómo hay un beneficiario directo de estos roles que le permiten desarrollarse en el fútbol. Al ser este beneficiario el deportista, el resto cumpliría lo que podría llamarse el '*Rol con el Deportista*', siendo el rol particular que cada miembro cumple en función de quién se está formando y compitiendo en el mundo del deporte, con el fin de facilitar su participación, mantención y mejoramiento del rendimiento deportivo. La complejidad está en que este rol se desarrolla siempre en función de mantener la estabilidad relativa de la dinámica familiar.

Es importante acotar que, el rol con un beneficiario determinado dentro del sistema en cuestión requeriría que se identifique claramente el exosistema que permea el funcionamiento de una familia.

Esta complejidad consecuente en las familias inmersas en el mundo del deporte, tanto a nivel de funcionamiento sistémico como a nivel de funcionamiento particular de cada uno de sus miembros, sostendría que la familia, como concepto, sí puede considerarse una variable determinante en los resultados que el deportista obtenga a lo largo de su formación, en donde su abordaje como sistema permite al mismo deportista reconocer los beneficios que sus familiares le confieren para rendir de la manera que él espera. En otras palabras, el aporte que el funcionamiento de la familia en los dos niveles mencionados confiere al deportista no se da desde un lugar invisible, sino que es el mismo niño/adolescente quien, al ser consciente de la dinámica de su sistema familiar, lo relaciona de manera directa con su rendimiento, valorizando a la familia de forma distinta.

Lo anterior deviene en que la familia sea referida por los deportistas como uno de los factores responsables de los triunfos que se obtienen, es decir, se da una valoración de dicha variable en la medición del rendimiento deportivo. Se considera esto entonces a partir de la relación causal bastante obvia: la "valoración externa", es decir, la retroalimentación que los demás, como pueden ser sus familiares, le dan al deportista a partir de su rendimiento, influye en la cantidad de energía depositada en la actividad, el esfuerzo e incluso en su autoeficacia, lo que le harán desempeñarse de mejor manera; y las "condiciones del contexto", a saber, la dinámica familiar que el deportista vivencia en

su hogar con sus familiares, influye en los insumos positivos o problemas que el niño/adolescente traspasa al contexto deportivo, permeando su estado de ánimo, su motivación o, incluso, su valoración propia en cuanto a las condiciones que su contexto dispone para que practique.

Sin embargo, en el marco de los comportamientos del núcleo familiar en su conjunto en pos de la mantención y mejora de la práctica deportiva del niño/adolescente, también se daría un componente que los mismos deportistas entrevistados valoraron como influyente en su rendimiento: el sacrificio. El sacrificio, entonces, está enmarcado en las variables de “valoración propia”, dando pie a una relación causal con el rendimiento deportivo, la cual sería más bien indirecta.

Esta causalidad indirecta se puede apreciar en los comportamientos negativos de los padres mientras sus hijos se desenvuelven en su actividad, ya que al momento en que los primeros se convierten en fuentes de estrés y presión para los deportistas, los entrenadores los ven como un problema, tendiendo a aislarlos, haciendo comentarios negativos sobre ellos o, derechamente, prohibiendo su participación en los contextos deportivos de sus hijos, desprendiendo al deportista de una de sus fuentes referidas como variables de valoración del rendimiento deportivo a través de la idea del sacrificio que sus familiares hacen, a pesar de lo contraproducentes que puedan ser en el momento. Esto explica, además, el por qué, a pesar de que muchos padres pueden verse desde el sentido común como influencias negativas en el rendimiento de sus hijos, estos últimos los refieren de todas maneras como uno de los factores más importantes para su buen desempeño en la cancha, pudiendo incluso ser contraproducente aislarlos o menospreciarlos frente a los jugadores.

En definitiva, para proponer una modalidad de trabajo específica con familias y deportistas se debiera considerar, en primer lugar, que el proceso se base en la particularidad de cada familia con la que se desee llevar a cabo un proceso como éste, descartando la idea de entregar una especie de instructivo ‘protocolarizado’ que guíe el actuar del grupo de una determinada manera, convirtiéndolo en una forma de trabajo universal que extrapolaría las generalidades y no en observancia a las particularidades que la familia en cuestión presenta. En segundo lugar, se debe considerar la influencia de todos los miembros del grupo familiar, puesto que toda la familia participa del

desenvolvimiento deportivo del niño o adolescente. Esto, de manera que no se limite la información o el diálogo a un apoderado o representante específico, el cual, por cuestión de jerarquía, suele ser uno de los padres. En este sentido, el proceso descansa en cómo el club, academia, o la institución particular que proponga implementar un trabajo para abordar esta temática, impulsa a la familia a comunicarse, no siendo meramente una bajada de información o acusación al jugador, como suelen ser las reuniones que se tienen con los padres.

Finalmente, y teniendo en consideración los dos puntos planteados anteriormente, se debe promover, ayudar, y orientar a las familias a reconocer sus recursos para que, posteriormente, puedan aplicarlos de manera indistinta desde el deporte hacia el hogar y desde el hogar hacia el deporte, de manera que también sean recursos que sirvan para enfrentar las situaciones en contextos no deportivos que los involucran como sistema de relaciones.

Este trabajo se presenta como una alternativa a las propuestas de acción con familias de deportistas ya existentes, dando ciertos lineamientos generales y consideraciones básicas que, creemos, servirán como base para futuras experiencias que deseen abordar esta importante variable del rendimiento deportivo de una manera no impositiva, atacando el problema desde la comprensión, reflexión y autogestión de las soluciones y no a partir de protocolos generalizables.

REFLEXIONES FINALES

Es importante aclarar que este trabajo fue realizado en una academia de fútbol que se encarga de formar y nivelar jugadores para alcanzar estándares de cadetes de clubes profesionales en Santiago de Chile, por lo que la propuesta se ha hecho en base a lo que ocurre en esta área en particular. Es por ello que, si se quiere extrapolar este trabajo a contextos como el anteriormente descrito, se deben considerar las particularidades de la institución donde se desea aplicar, analizando los objetivos que en dicho lugar se persiguen y adaptándose a los estándares con los que dichos objetivos se establecen.

Además, se deben considerar las particularidades de cada disciplina deportiva (por ejemplo, si es individual o colectiva), ya que la información desprendida de las familias que se desenvuelven en torno al fútbol tiene un imaginario de lo que es este deporte permeado por lo popular, lo mediático, la cultura y las expectativas sociales depositadas sobre esta actividad. Una familia que gire en torno a la equitación, por ejemplo, disciplina que tiene un imaginario social mucho más elitista, no tendrá las mismas expectativas, la misma forma de participación, entre otros aspectos a considerar.

Como personas que crecieron y se desarrollaron en familias dedicadas al deporte, somos conscientes de muchas de las variables descritas a lo largo de este estudio, como pueden serlo las alteraciones en la dinámica familiar, el rol con quien practica deporte, entre otros aspectos, son efectivamente importantes para el funcionamiento de las familias que son permeadas por el mundo deportivo. Si bien no fue una línea de desarrollo dentro del estudio, creemos importante que, quienes incorporen las consideraciones básicas aquí expuestas para un trabajo con familias de deportistas en nivel formativo/competitivo y quiera orientar a las familias a desprender sus recursos en beneficio de quien se desenvuelve en el deporte, deberían incorporarlos también en la dinámica de su propia familia, teniendo una vivencia en primera persona de cómo el exosistema deporte puede llegar a darle particularidades al funcionamiento de su núcleo.

Este estudio, al exponer ciertas ideas sobre qué aspectos considerar en caso de trabajar con una familia implicada en el deporte, puede ser considerado como una aproximación base para que futuros profesionales del campo de la psicología adopten la temáticas aquí desarrolladas y, a partir de ellas, propongan modelos interventivos definidos y probados en distintas instituciones y distintos deportes, siempre teniendo en cuenta el abordaje a partir de la dinámica familiar y en pos de quienes se desarrollan en el deporte.

Por otro lado, el planteamiento de conceptos como *'influencia familiar'* o *'rol con el deportista'*, aparte de considerarlos como conceptos emergentes en la psicología del deporte, pueden ser un aporte en cuanto que, al no ser sólo los padres quienes se ven involucrados en la crianza y desenvolvimiento social de un niño/adolescente, sino que todos los miembros de su familia pueden estarlo, se amplía la forma de comprender la influencia que se recibe de los agentes socializadores, exigiendo a los estudios con

familias análisis que involucren a más sujetos y, por ende, más relaciones interpersonales, atendiendo a las características de la relación niño/adolescente con su dinámica familiar como grupo, y a las características de la relación con cada miembro en función de las individualidades del grupo.

Por último, es importante recordar y considerar la influencia de los estereotipos de género en los roles de cada miembro de la familia, pues esto define, en cierto modo, lo que hacen hombres y mujeres dentro de este sistema. Sin embargo, consideramos que, debido al enfoque principal de este trabajo, los roles permeados por el género son material para una discusión aparte y particular, la cual siga una línea de profundización más bien desde el macrosistema, en este caso, la sociedad, para luego darle un aterrizaje al contexto deportivo. En este caso, el análisis parte desde el microsistema, a saber, la familia, con todas sus particularidades, lo que no permite llegar a todas las causas de los estereotipos de género arraigados en los roles que cada miembro cumple con el deportista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre-Loaiza, H., Ayala, C. & Ramos, S. (2014). Agentes socializadores en la iniciación deportiva en escolares de Centroamérica y el Caribe. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 10(2), 62-80.
- Atkinson, G. & Neville, A. (2001). Selected issues in the design and analysis of sport performance research. *Journal of Sports Science*, 19, 811-827.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, New York: Prentice-Hill.
- Benavides, J. (2017). *Reforma a la Ley del Deporte, Educación Física y Recreación sobre: Los límites del deporte formativo e inicios y límites del deporte de alto rendimiento* (tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Calventus, J. (2008) Una aproximación al análisis de datos cualitativos textuales. Documento de trabajo 2008. Profesor de la carrera de Socioeconomía, Universidad de Valparaíso.
- Dosil, J. (2008). *Psicología de la actividad física y del deporte*. Madrid: McGraw Hill.
- Flick, U., Von Kardoff, E. & Steinke, I. (2003). *Qualitative Forschung, Ein Handbuch*, 2nd ed. Rororo, Reinbek bei Hamburg, Deutschland.
- Fraile, A. (2004). Hacia un deporte escolar educativo. En A. Fraile (Coord.), *El deporte escolar del siglo XXI: análisis y debate desde una perspectiva europea*. (pp.9-28). Barcelona: Graó.
- García, D. (2014). *Comprensiones frente al deporte formativo: Voces de los actores sociales*. Universidad Católica de Manizales, Facultad de Educación. Manizales: Maestría en educación

- Gil, C. (2002). *La Psicología del Deporte: Implantación y Estado Actual en España*. España.
- Gimeno, F. (2000). *Entrenando a padres y madres... Claves para una gestión eficaz de la relación con los padres y madres de jóvenes deportistas (guía de habilidades sociales para el entrenador)*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, España.
- González, F. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología: rumbos y desafíos*. México: International Thomson Editores
- González, S., García, L., Contreras, O. y Sánchez-Mora, D. (2009). El concepto de iniciación deportiva en la actualidad. *Retos: Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 15, 12-20.
- Grehaighe, J., Godbout, P., & Bouthier, D. (1997). Performance assessment in team sports. *Journal of Teaching in Physical Education*, 16, 500-516.
- Guillén, N. (2007). Implicaciones de la Autoeficacia en el rendimiento deportivo. *Pensamiento Psicológico*, 3(9), 21-32.
- Guillén, N; (2010). Intervención psicológica con padres: una alternativa en la búsqueda de logros deportivos. *Pensamiento Psicológico*, 8() 125-134.
- Gutiérrez, M. (2004) El valor del deporte en la educación integral del ser humano. *Revista de Educación*, 335, 105-126.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. 5° edición. McCraw Hill, México DF, México.
- Hughes, M. & Bartlett, R. (2002). Performance indicators in performance analysis. *Journal*

of Sports Science, 20, 738-754

Hughes, M.D., Evans, S. & Wells, J. (2001). Establishing normative profiles in performance analysis. *Electronic International Journal of Performance Analysis of Sports, 1, 1-25.*

Lago, C. & Martin Acero, R. (2005). Análisis de variables determinantes en el fútbol de alto rendimiento: el tiempo de posesión del balón (abriendo la caja negra del fútbol). *Revista de Entrenamiento Deportivo, 19(2), 13-19.*

Lago, C. (2005). Ganar o perder en el fútbol de alto nivel. ¿Una cuestión de suerte? *Motricidad. European Journal of Human Movement, 14, 137-152.*

Latorre, P., Gasco, F., Martínez, R., Quevedo, O., Carmona, F., Romero, A. & Malo, J. (2009). Análisis de la influencia de los padres en la promoción deportiva de los niños. *Journal of Sport and Health Research, 1(1), 12-25.*

Ley N°19.712 del Deporte. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile. 16 de Diciembre de 2016.

Lorenzo, M., & Bohórquez, R. (2011). Acompañamiento paterno durante la carrera deportiva: Asesoramiento en los escalafones inferiores de un Club de Fútbol. *Lecturas: Educación física y deportes, (153).*

Lorenzo, M., Cubero, R. López, A. M., & Hertting, K. (2017). "Entrenando a familias". Evaluación de un programa de optimización de actitudes parentales en un club de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte, 27(3), 37-42.*

Mandado, A. & Díaz, P. (2004). Deporte y Educación: Pautas para hacer compatible el rendimiento y el desarrollo integral de los jóvenes deportistas. *Revista de Educación, 335, 35-44.*

- Marcén, C., Gimeno, F., Gómez, C., Gutiérrez, H., Sáenz, A. & Lacambra, D. (2011). *La Influencia de Los Padres en La Práctica Deportiva Competitiva*. Recuperado de <http://blog.aragonsociologia.org/2011/07/>
- Martínez de Santos, R. (2009). Principios y elementos de organización de la cantera de un equipo de fútbol. *Acción Motriz*, 2, 61-77.
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 5, 165-180.
- Minuchin, S., Fishman, H. C., & Etcheverry, J. L. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. México, DF: Paidós
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 17, 391-407
- Oliva, E.; Villa, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, (10)1: 11-20.
- Palau, P., Ponseti, X., Gili, M., Borrás, P.A. y Vidal, J. (2005). Motivos para el inicio, mantenimiento y abandono de la práctica deportiva de los preadolescentes de la isla de Mallorca. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 81, 5-11.
- Pérez, A & Reinoza, M. (2011) El educador y la familia disfuncional. En: *Revista Educere*. Ediciones Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Año 15 N°22. Septiembre-diciembre de 2011. Mérida, Venezuela.
- Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Schwartz, M. A., & Scott, B. M. (2007). *Marriages and families: Diversity and change* (5th ed.). Upper Saddle River, NJ: Pearson Prentice Hall.

- Smoll, F. (1991). Relaciones padres-entrenador: Mejorar la calidad de la experiencia deportiva. En Williams, J. (ed.), *Psicología aplicada al deporte*, Madrid: Biblioteca Nueva
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia
- Real Academia de la Lengua Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zarco, J. A., Blanca, M. J., & Mora, J. A. (2001). Atención-concentración como entrenamiento para la mejora del rendimiento deportivo en jugadores profesionales de fútbol. *Revista de psicología del deporte*, 1(10), 49-68.